

WSJ

CONTENIDO LICENCIADO POR
 THE WALL STREET JOURNAL

NICK TIMIRAOY y MERIDITH MCGRAW
 The Wall Street Journal

El Presidente Trump ha dicho durante meses que ya tomó una decisión sobre quién debería liderar la Reserva Federal. Pero con cada semana que pasa sin un anuncio, algunas personas cercanas al proceso no están seguras de que ninguno de sus cuatro finalistas cumpla plenamente con sus exigencias.

La dificultad es clara: Trump quiere algo que quizás no existe, un nuevo presidente de la Fed que impulse sus demandas de tasas de interés más bajas y que, al mismo tiempo, conserve suficiente credibilidad en Wall Street y entre sus colegas como para concretarlas.

El secretario del Tesoro, Scott Bessent, ha estado a cargo de la búsqueda y, tras descartarse a sí mismo, presentó a Trump cuatro finalistas: Kevin Warsh, exgobernador de la Fed; Christopher Waller, actual gobernador de la Fed, a quien Trump nombró para el consejo en 2020; Rick Rieder, alto ejecutivo de BlackRock; y Kevin Hassett, director del Consejo Económico Nacional de la Casa Blanca.

Cada uno representa un equilibrio distinto entre las dos cosas que Trump dice querer.

Esa tensión quedó en evidencia la semana pasada cuando Trump habló en el Foro Económico Mundial (WEF) en Davos, Suiza. "Todos son respetados. Todos son grandes... Creo que cualquiera podría hacer un trabajo fantástico", dijo sobre sus finalistas.

Luego dejó entrever su principal inquietud respecto de la elección: que los candidatos "dicen todo lo que quiero escuchar" durante las entrevistas, solo para afirmar su independencia una vez confirmados. "Es increíble cómo la gente cambia una vez que tiene el cargo", dijo Trump. "Es una lástima, una especie de deslealtad, pero tienen que hacer lo que creen que es correcto".

En una publicación del 23 de diciembre en Truth Social, el Presidente expuso lo que llamó "la regla Trump": una exigencia para que la Fed abandone un enfoque frente a la inflación que ha condicionado a los mercados a tratar las buenas noticias económicas como malas, porque implican que las tasas no bajarán tan rápido. Concluyó con una advertencia inequívoca: "¿Cuálquiera que no esté de acuerdo conmigo nunca será presidente de la Fed!".

Ambas declaraciones reflejan el dilema que Trump se ha creado al buscar a alguien que reemplace a Jerome Powell, cuyo

La carrera por la presidencia de la Reserva Federal:

Trump tiene cuatro finalistas para encabezar la Fed. Ninguno es exactamente lo que quiere

El Presidente busca a alguien que impulse tasas de interés más bajas, y que tenga la credibilidad suficiente para realmente lograrlas.

Kevin Hassett, director del Consejo Económico Nacional de la Casa Blanca.



Christopher Waller, actual gobernador de la Fed.



Kevin Warsh, exgobernador de la Fed.



Rick Rieder, alto ejecutivo de BlackRock.

mandato expira en mayo.

Trump y Bessent han sugerido durante semanas que el anuncio es inminente. Esa señal ha cambiado tantas veces que algunas personas cercanas al proceso han empezado a preguntarse si el Presidente está buscando algo que nunca va a encontrar.

"El Presidente Trump hará este anuncio en el momento apropiado. Hasta entonces, cualquiera que pretenda saber quién será la elección de Trump para presidir la Fed se está engañando a sí mismo", dijo la vocera de la Casa Blanca, Karoline Leavitt, en una declaración.

Trump eligió a Powell para encabezar la Fed hace ocho años tras concluir que sería el más

proclive a apoyar tasas de interés más bajas. Pero desde entonces ha arremetido contra él, frustrando porque el exinversionista de *private equity* no ha buscado ni

atendido sus puntos de vista sobre dónde fijar las tasas.

Se espera que la Fed mantenga sin cambios las tasas de interés cuando concluya una reunión de dos días el miércoles.

La decisión probablemente generará nuevas críticas de un Presidente que ha declarado derrotada la inflación y ha pedido recortes agresivos.

De los cuatro finalistas, Hassett es el candidato que Trump mejor conoce y el más alineado con su agenda económica. Pero nombrar a su propio asesor podría abrir cuestionamientos so-

bre la independencia de la Fed que, según algunos analistas, podrían inquietar al mercado de bonos, justo lo contrario de lo que Trump y Bessent buscan.

Trump pareció sacar a Hassett de la carrera a comienzos de este mes, cuando dijo que no quería perder a un aliado leal y especialmente activo como vocero en televisión.

Waller ha elogiado a Trump en televisión, pasó cinco años en el consejo del banco central y tiene el perfil típico de un presidente de la Fed. Pero es cercano a Stan Druckenmiller, el inversionista multimillonario que ha sido públicamente escéptico respecto de la necesidad de recortar tasas, y él mismo fue un halcón de la inflación durante su etapa en el directorio, incluso después de la crisis financiera de 2008-09.

También es visto como un republicano del *establishment* en

un partido que se ha alejado de la ortodoxia de libre comercio y recorte de beneficios sociales asociada al expresidente de la Cámara de Representantes Paul Ryan. "Waller es una gran elección si este fuera el Partido Republicano de Paul Ryan. No lo es", dijo Neil Dutta, economista de Renaissance Macro.

Trump ha dicho de manera consistente que favorece a "ambos Kevins", y no tiene una relación personal con los otros dos finalistas.

Waller es popular en Wall Street y en parte porque se parece más al hombre que Trump busca reemplazar: un *insider* de la Fed que ha presentado argumentos intelectualmente consistentes a favor de tasas más bajas, priorizando la salud del mercado laboral.

Pero Waller no tiene una relación personal con Trump y no tuvo mucha oportunidad de

construirla durante una entrevista de 30 minutos el mes pasado que, según algunas personas, no impresionó al Presidente. De acuerdo con personas familiarizadas con la reunión, Trump presionó a Waller por su respaldo a un recorte de tasas de 50 puntos base en septiembre de 2024, una decisión que Trump ha calificado como políticamente motivada para ayudar a los demócratas antes de la elección.

La reunión se realizó entre una ceremonia solemne en la base aérea de Dover por el traslado digno de soldados estadounidenses muertos en Siria y un discurso en horario estelar que Trump dio esa noche desde la Casa Blanca.

Rieder es aún más *outsider*, ya que no ha servido en la Fed ni en ningún cargo gubernamental. Eso lo convertirá en el primer presidente de la Fed sin vínculos con Washington desde G. William Miller, un ejecutivo de Textron elegido por el presidente Jimmy Carter para un mandato que comenzó en 1978.

Como *chief investment officer* global de renta fija de BlackRock, Rieder supervisa más de US\$ 3 billones (millones de millones) y ha sido un defensor constante de posturas que respaldan tasas de interés más bajas, visiones tan antiguas que se basan en su lectura de mercado más que en cualquier ambición de liderar la Fed. Ese historial podría atraer a un Presidente preocupado por nominados que cambian de postura una vez confirmados.

Rieder también ha impresionado a Bessent y a otros altos funcionarios con planes para abordar la asequibilidad de la vivienda, una prioridad económica clave para la administración.

Pero arrastra un lastre que podría generar dudas en cualquier Presidente que busque un leal. Rieder no tiene relación con Trump ni con su círculo íntimo, a diferencia de Warsh o Hassett, no ha construido un perfil público como partidario de Trump.

BlackRock ha generado suspicacias en la base política de Trump por su apoyo a la inversión ambiental, social y de gobernanza corporativa. Y las donaciones políticas de Rieder han ido, aparentemente, a todas partes menos a Trump: aportó a la campaña presidencial demócrata de Pete Buttigieg en 2020 y a Nikki Haley, una de las rivales de Trump en las primarias, en 2023.

Más allá de la especulación, no hay urgencia para nombrar a un candidato. El mandato de Powell no expira sino hasta mediados de mayo, lo que deja tiempo suficiente para la confirmación en el Senado incluso si Trump no toma una decisión hasta fines de febrero. Ese calendario estaría dentro de la norma histórica para anunciar a un nuevo presidente de la Fed que reemplaza a uno en ejercicio.

Traducido por "El Mercurio".